

**Culturas literarias  
del Caribe**

CLAUDIA CAISSO (COORD.)  
Alción/UNR, Córdoba,  
2013.

**Culturas literarias del Caribe**

Claudio Sguro \*  
Universidad Nacional de Rosario

188 189

*Culturas literarias del Caribe* recopila ensayos de trece autores (académicos universitarios en su mayoría) de Argentina y del exterior: Florencia Bonfiglio, Margarita Mateo Palmer, Emilia Deffis, Yolanda Wood Pujols, María del Carmen Sillato, Nancy Calomarde, Susana Cella, Claudia Caisso, Mariano Acosta, Mirian Pino, Yolanda Martínez–San Miguel, Alejandro de Oto y Keith Ellis. El volumen, encabezado por un prólogo de Claudia Caisso, coordinadora y autora de uno de los escritos que lo componen, posee una ordenación tripartita, con múltiples interrelaciones internas: «Imaginaris caribeños: integración y proyección», «Memorias del descentramiento» y «Teratología, decolonialidad, traducción».

La colección, ya desde su título, posiciona al lector frente a dos unidades cardinales de significación. Por un lado, el término «culturas», nada azarosamente pluralizado, a la vez que alude a las numerosas manifestaciones de orden material y simbólico de una sociedad, se arracima esencialmente en torno de la creación literaria. Por otro, el término «Caribe» circunscribe aquella última a un área geográfica específica: región singularmente pequeña —una miríada de islas—, cohesionada por un pasado colonial, por su heterogénea composición étnica y por procesos independentistas no equiparables a los de las naciones territoriales de las Américas.

Aquí, los textos proponen la lectura en filigrana de las estructuras profundas que han determinado y siguen determinando una porción de la producción literaria de una zona que ha sufrido históricamente los embates de la conquista y del colonialismo. Las obras examinadas, por ello, escenifican la pugna entre aquiescencia a la cultura del conquistador, anhelo de identidad y libertad.

Entre la insularidad y el meta–archipiélago en que emergen las voces de George Lamming (Barbados), Jean Rhys (Dominica), Derek Walcott (Santa Lucía), Jamaica Kincaid (Antigua), Dany Laferrière (Haití), Édouard Glissant (Martinica), Frantz Fanon (Martinica), Nancy Morejón (Cuba), entre otros, en un contexto en que el inglés, el francés y el español coexisten con las lenguas vernáculas, la diglosia actúa como verdadera matriz productiva: inaugura, en varios de los ensayos, la irrupción de productivos interrogantes sobre los modos en que las culturas y las literaturas antillanas tramitan tanto las vías de transformación como las de simbolización de su riqueza. En ese marco, la lengua es concebida como órgano primordial,

\* Es licenciado en Letras egresado de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Ha publicado diversos artículos sobre literatura argentina, latinoamericana y española, que analizan la relación entre Barroco y Neobarroco. Ha participado en proyectos de investigación y en cursos de especialización. Estuvo a cargo de la edición de la «Antología poética» de Héctor A. Piccoli (Editorial Serapis, Rosario, 2006), con quien actualmente colabora en el proyecto ciberpoético «Transgrama — Una poesía y una poética de la contemporaneidad».

materia prima que se convierte en el primer elemento conflictivo: ¿cómo asumir, con la conciencia de una escisión constitutiva, la lengua del opresor como propia, cómo elaborarla con esta íntima convicción y proyectarla consecuentemente? ¿Cómo fundar la propia literatura, aceptando y trascendiendo la imposibilidad de desligarse de los modelos europeos, radicados férreamente en el imaginario de todos los creadores y de los pueblos que integran este espacio? En esa búsqueda, *el créole* se instaura como uno de los expedientes de contra-conquista: el lenguaje imperial se descubre permeable; como imitando la diáspora del isleño a la metrópolis colonizadora, puede, por ende, ser alterado, taraceado por la singularidad del hablante, con toda su correspondiente carga simbólica. Los arquetipos literarios europeos, asimismo, son susceptibles de análisis, internalización, transmutación y posterior devolución. Tiene validez, por lo tanto, la aseveración de José Lezama Lima presente en *La curiosidad barroca*: «Intentemos reconstruir, con platerescos asistentes de uno y otro mundo, una de esas fiestas regidas por el afán, tan dionisiaco como dialéctico, de incorporar el mundo, de hacer suyo el mundo exterior, a través del horno transmutativo de la asimilación».

En una realidad en la que se problematiza con descarnada lucidez el fenómeno lingüístico, y con ella la relación determinante entre lengua e identidad, frente al principal instrumento de creación, índice de total alteridad, los efectos de sentido destacados por las diversas lecturas se nutren y manan de la napa histórico-mítica más profunda. Sólo a través de la memoria, muchas veces débil y lacerada —ya que sistemáticamente atacada—, sólo a través de la gestación de una memoria colectiva aún en ciernes, es posible restablecer los lazos necesarios con la ficción del origen, y desde allí poetizar, relatar o testimoniar la marcha de los pueblos.

A la vez que se erige en motivo inspirador, sustrato fecundo para la nueva creación, el pasado figura una de las más poderosas e inquebrantables herramientas decolonizadoras y revela, nada imprevisiblemente, la inmutabilidad de la cosmovisión colonialista: ninguno de los mecanismos que en ella han operado desde antiguo han cambiado hasta la contemporaneidad —la ocupación territorial y la sumisión física típicos del imperialismo de otrora, bajo distintos disfraces, equivalen a la moderna táctica de globalización con formas de esclavitud alternativas, todas dependientes del sistema y de las lógicas de la colonialidad—. En efecto, desde el Renacimiento el conquistador ha ejecutado hábilmente su estrategia en dos planos inseparables: el uno simbólico, el otro económico, acuñados ambos por una ideología política perversa. Ha volcado sobre el conquistado todo un imaginario heredero del bestiario medieval con la finalidad de degradarlo, de subsumirlo, sin más, en un esquema teratológico: el sometido es un monstruo. De este modo, lo reifica, y, al despojarlo de su condición humana, no sólo lo convierte en simple objeto de explotación sino de toda vejación concebible. Consecuencia de la perpetuación de tal práctica, el colonizado naturaliza la imagen que el otro le ha trazado: se contempla, sin más, con los ojos del amo. Es entonces en el espacio liberador de la(s) memoria(s) creativa(s) donde el sujeto subalterno puede descubrirse en su verdadera dimensión, recobrar toda la riqueza de su mundo y, seguidamente, oponer resistencia. En este sentido, todo acto creador capaz de desgranar y patentizar los dispositivos subyacentes a estos procesos se traduce en un paso insoslayable hacia nuevos paradigmas de auto-conciencia. El libro expone, por lo consiguiente, algunas de las más fértiles labores de religación que la palabra literaria abre y seguirá abriendo entre los países antillanos y el mundo que, más allá del archipiélago, lo continúa.

**Angelo Beolco  
(a) Ruzante.  
Un dramaturgo  
provocador  
en la Italia del  
Renacimiento**

NORA HEBE SFORZA  
Miño y Dávila,  
Buenos Aires, 2012.

## Un dramaturgo provocador

Elena Acevedo de Bomba \*  
Universidad Nacional de Tucumán

*Un dramaturgo provocador en la Italia del Renacimiento*, tal el subtítulo de este libro de Nora Sforza referido a Angelo Beolco(a) *il Ruzante*, basado en su tesis doctoral defendida en la Universidad de Buenos Aires en 2008.

190 191

¿El escenario?, un territorio casi periférico entre los ríos Brenta y Adigio. ¿Un personaje?, el campesino abandonado a su suerte, hambriento de comida y de sexo. ¿Un momento?, la primera mitad del siglo XVI.

El libro se inicia haciendo alusión a una parodia en el jueves gordo de 1435, se trata de la proclamación del maestro cocinero Zanino, obra del parmesano Ugolino Pisani, una parodia justamente de la ceremonia de graduación. Con esta introducción, Nora Sforza explicita los motivos que la llevaron a escribir este libro, así como a detallar el estado actual de la cuestión en torno a la obra ruzantiana. Aborda, por lo tanto, las relaciones entre el teatro producido en la protohistoria del teatro profesional italiano y el poder político en Venecia y su extenso y variable *hinterland*, centrado éste, fundamentalmente, en Padua. El corte cronológico elegido por su autora ha sido el de los años que van de 1502, discutida fecha del nacimiento del dramaturgo paduano Angelo Beolco, hasta el momento de su muerte, ocurrida en 1542. Beolco, hombre de teatro en su sentido más pleno y moderno —como autor, actor y director teatral, conocido por su sobrenombre actoral Ruzante—, logró presentar a la élite «intelectual» véneta, de la que él mismo era parte, sus textos dramáticos, especialmente la comedia.

Afirma Nora Sforza que Beolco deseaba participar en los debates en torno a la cuestión de la lengua, contribuir a la definición de cuál *volgare* habría de preferirse. Beolco es sobre todo autor teatral y, observando las características de la representación de la comedia erudita —clásica o contemporánea— puede comprenderse con mayor exactitud un caso tan único como lo fuera el de este autor, quien logra mediante sus textos dramáticos penetrar dialécticamente en la sociedad de la época haciendo conocer a la élite dirigente, y gracias a la representación escénica y a la comedia, ciertos fenómenos constitutivos de la cultura campesina y a sus más descarnados protagonistas.

\* Profesora, licenciada y doctora en Letras. Se ha doctorado con una tesis sobre los lenguajes sectoriales que ha sido publicada en la Serie Tesis de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), con el título Lenguajes sectoriales. El discurso de los urbanistas italianos y su recepción en hispanófonos (2007). Es profesora de Lengua Extranjera Italiano I y Literatura Italiana Medieval. Directora del proyecto de investigación sobre Glotodidáctica de lenguas extranjeras de la Secretaría de Ciencia y técnica de la UNT.

¿Ruzante o Ruzzante? Los autores no logran ponerse de acuerdo a la hora de escribir el seudónimo artístico y de vida adoptado por Beolco. Nora Sforza se pregunta ¿cuál es el posible origen del desacuerdo y cuál será el criterio al nombrarlo de aquí en más? y nos responde: salvo en el caso de la transcripción directa de alguna fuente donde este sobrenombre de Beolco esté escrito con dos zetas «Ruz-zante» (que, por otra parte, sería el producto de un cultismo gráfico), él mismo firma «Ruzante» la carta dirigida a Alfonso d'Este, el 23 de enero de 1532, lo cual corresponde además, al dialecto paduano.

Nora Sforza ha señalado que la literatura italiana, ya a partir de fines del siglo XIII, mostrará de manera casi permanente las relaciones ora abiertas, ora manifiestamente hostiles entre la ciudad y el campo, entre el campo y la ciudad y, por supuesto, entre sus habitantes. La autora se centra en los principales elementos que caracterizan a la literatura del área véneto-paduana entre mediados del siglo XV y los primeros decenios de la centuria siguiente, caracterizada por variadísimos temas, géneros discursivos, autores y obras. Dos ejes relacionan a todos ellos: la elección de la lengua utilizada, en muchos casos el dialecto y consecuentemente una clara posición anticlasicista y por otro lado, a la llamada «sátira contra el villano». Es así que la autora analiza la literatura rústica paduana y la presencia del campesino, ya sea desde la mirada bucólica o desde el descarnado realismo.

Una de las obras analizadas en el libro es *La Moscheta*, comedia en cinco actos en dialecto paduano y bergamasco, escrita probablemente en 1529, y publicada póstuma en Venecia por el editor Alessi en 1551 y en 1554. Esta comedia, cuya acción se desarrolla en un viejo suburbio de la ciudad, nos permite entrar en el mundo psicológico de los campesinos y en el de sus necesidades exaltadas y violentas, características de la sociedad en la que ellos mismos vivían. En ese mundo de trampas, cada uno quiere mostrarse más astuto que el otro.

Nora Sforza nos acerca un magnífico estudio, un aporte de excelencia para conocer el teatro del Renacimiento italiano, sus matices, sus actores, sus temas y motivos. Una obra, que sin dudas, permitirá la comparación con las producciones teatrales europeas de ese mismo período.

**Maquiavelo y la  
contradicción. Un estudio  
sobre fortuna, virtud  
y teoría de la acción**

MIGUEL SARALEGUI BENITO  
Colección de pensamiento  
Medieval y Renacentista.  
Pamplona: EUNSA, 2012.

**Machiavelli al encuentro  
de la lengua buscada**

Nora Sforza \*  
Universidad de Buenos Aires

El libro de Miguel Saralegui Benito, *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y teoría de la acción* (EUNSA, 2012), nos obliga a reflexionar acerca de la «labor» que emprendemos como lectores, cada vez que nos enfrentamos, no ya solamente a un texto en particular, sino al complejo entramado que representa la escritura de un ensayo basado en el estudio de un *corpus* textual tan complejo y extenso como el de la obra de Maquiavelo, el cual, como sabemos, no sólo abarca sus conocidísimas obras políticas, sino también cuentos, poesías y maravillosas obras teatrales. En su libro, Saralegui Benito pasa revista a prácticamente toda la obra del Secretario Florentino, construyendo una lectura verdaderamente poliédrica en la que logra conjugar con sabiduría de estudioso y perspicacia de gran lector las facetas más variadas de la obra de Maquiavelo y de la inconmensurable bibliografía crítica que a lo largo de los siglos fue reconstruyendo un Maquiavelo a veces tal vez alejado de sí mismo. Se crea aquí un diálogo que bien puede recordarnos aquél que los «Modernos» decidieron establecer con los «Antiguos», en los albores de la Modernidad Clásica, vale decir, un diálogo en el que hay respeto por la palabra del otro, pero también la fuerza heurística y expresiva de quien sabe que tiene las herramientas para superar el punto de partida.

En una breve reseña como ésta resulta prácticamente imposible referirse a este libro sin pecar de ser brutalmente reduccionistas, y esto también porque tal vez se podría hablar de al menos dos libros, dado que hay en este extenso ensayo al menos dos recorridos de lectura posibles: uno, el del texto en sí y otro, el de las riquísimas notas que no sólo aclaran sino que dialogan permanentemente con el *corpus* central del libro, a la vez que nos llevan a pensar en una multiplicidad de nuevas cuestiones que a su vez se van abriendo permanentemente.

\* Doctora en Letras por la UBA. Master en Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina), y Licenciada en Lengua y Cultura Italianas (Universidad del Museo Social Argentino y Università di Pisa). JTP regular de «Literatura Europea del Renacimiento», Adjunta de «Literatura Italiana» (FFyL – UBA) y profesora titular de «Storia della Civiltà Italiana Moderna e Contemporanea» (Inst. Sup. del Profesorado «Joaquín V. González») y de «Letteratura Italiana del Rinascimento e del Barocco» (ISDA). Especialista en teatro italiano del Renacimiento italiano, ha publicado, entre otros, *La cassaria de Ludovico Ariosto; el Candelaio de Giordano Bruno (1582), (vencedores del Premio «Teatro del Mundo») y las obras literarias completas de Nicolás Maquiavelo. Sus ensayos Teatro y poder en el Renacimiento italiano, 1480–1542. Entre la corte y la república, y Angelo Beolco (Ruzante). Un dramaturgo provocador en la Italia del Renacimiento obtuvieron también el Premio «Teatro del Mondo» en la categoría «Ensayo».*

A lo largo de su ensayo, Miguel va explicando la idea de la contradicción en la historia de las ideas, la historiografía y la filosofía, trazando un completo panorama de los autores que hablaron del asunto (y en este sentido, no puedo dejar de recordar sus elogiosas palabras al ensayo del insigne maestro de varias generaciones de argentinos, Rodolfo Mondolfo), para luego ir adentrándose de manera cada vez más precisa en las contradicciones macro y micro textuales que pueden encontrarse en las obras de Maquiavelo, que se transforma entonces, finalmente, por obra de la labor heurística de Miguel, en un autor verdaderamente poliédrico, a quien hay que analizar en cada caso con una meticulosidad y una precisión que muchas veces han sido soslayadas, favoreciendo a lo largo de los siglos, más el desarrollo de «lugares comunes» que una comprensión cabal del Secretario.

Ahora bien, en su pequeño ensayo «Por qué la traducción importa» (2010), decía hace no mucho Edith Grossman, gran traductora de Cervantes al inglés (entre muchos otros autores), recordando a su vez a James Wood que

los traductores literarios tienden a dividirse entre lo que podría llamarse originalistas y activistas. Los activistas honran las sutilezas del texto original, y se esfuerzan por reproducirlas lo más precisamente posible en el idioma traducido; los segundos se preocupan menos por la precisión literal que por el atractivo musical que se ha trasladado a la nueva obra.

Traducir a Maquiavelo, implica un esfuerzo titánico, realmente inconmensurable, y aquí, aunque trillada, la emblemática frase *traduttore, traditore*, puede hacerse presente con inusual fuerza, si en esta labor dejamos de lado la comprensión de las múltiples variedades de una escritura tan proteica, como puede resultar la de Maquiavelo. Me parece que hay aquí una cuestión que podría girar tangencialmente alrededor de otro gran problema al que hace referencia Miguel en su extenso capítulo II «Las cuatro fortunas de Maquiavelo», en especial cuando, al referirse a los *Ghiribizzi* aborda el tema de la fortuna y explica la utilización de ciertos términos como *ordine* y *tempo* que (cito):

aparecen en el resto del corpus maquiaveliano mucho menos que la favorita fortuna. Por lo general, estos términos se utilizan de manera intercambiable y, como se ve por ejemplo en el caso de la fortuna, con un amplio registro semántico. (...) En cada caso, habrá que ir al texto y ver si hay una gran similitud léxica o alguna variación más pronunciada. Tales variaciones, por otro lado, no son excepcionales y se pueden dar dentro de un mismo término en un mismo texto. (161)

Ahora bien, ¿a qué segunda reflexión puede llevarnos este análisis de Miguel? ¿Acaso es posible olvidar el hecho de que Maquiavelo está escribiendo justamente en los años más álgidos de uno de los debates más extensos y productivos de toda la cultura italiana, a saber, aquél relacionado con «la cuestión de la lengua», iniciado por Dante Alighieri a principios del siglo XIV con su inconcluso ensayo *De vulgari eloquentia* (conocido en la época de Maquiavelo como *De vulgari eloquio*) y culminado bien entrado el siglo XIX, vale decir casi seis siglos después, con la consolidación de una lengua «nacional» (término que, en verdad, creo que aún hoy podríamos discutir, frente al enorme policentrismo y campanilismo italianos) de la mano de Alessandro Manzoni y de Graziadio Isaia Ascoli, con quienes puede decirse cerrado el debate? (aunque, ciertamente, también esta idea podríamos discutirla *in*

*extenso*). En este contexto, entonces, ¿podemos pensar que esa escritura proteica de Maquiavelo tuviera sólo que ver con un pensador profundamente contradictorio —cosa que el estudio de Miguel ha dejado ya fuera de toda duda—, o podríamos agregar a esto el hecho de que Maquiavelo está buscando (así como lo había hecho Dante antes —y no olvidemos que en su *Diálogo...* el interlocutor de Maquiavelo será, justamente, el autor de la *Commedia*— y lo harían luego tantos otros, desde Castiglione a Galileo a Manzoni) la construcción de una lengua, permítaseme llamar con un término demasiado moderno para mi gusto, «sectorial», en diálogo con los Antiguos pero también en apertura hacia el futuro y hacia la especialización? ¿Son las contradicciones micro y macrotextuales permanentes en su obra un resultado de orden filosófico o político, o se juega allí también un componente de orden lingüístico, una suerte de *language in progress*, de búsqueda frenética y por tanto contradictoria, de un nuevo orden, que desde la construcción lingüística operase la construcción no sólo de un determinado pensamiento, sino sobre todo de los modos de hacerlo manifiesto? Agradecemos al autor de este ensayo que haya abierto el camino hacia esta nueva reflexión.

**Los Motores  
de la Memoria.  
Las Piemontesas  
en Argentina**

MADDALENA TIRABASSI  
Dictum Ediciones,  
Paraná (Argentina),  
2013.

**Los Motores de la Memoria:  
indagaciones sobre la identidad  
en el universo femenino  
de la inmigración**

María Luisa Ferraris \*  
Universidad Nacional del Litoral

Este libro, que es la versión en español del original en italiano, presenta algunas variaciones formales con respecto a la versión primigenia. La tapa, por ejemplo, es el resultado de un arduo trabajo de búsqueda material y de intercambio de opiniones. La imagen del barco, como expresión simbólica de un elemento común a todas las historias del libro, es una foto de la nave Conte Grande, en la que muchas piemontesas llegaron a América. Además, esta edición agrega un apartado de agradecimientos a quienes colaboraron con el proyecto de AMPRA, una introducción a la edición española y la nota del editor, todos textos que reconstruyen el recorrido de realización del emprendimiento.

Esta obra, que nace entre la nostalgia y la memoria, se introduce en el campo de los estudios migratorios para rescatar el tema de la mujer en la inmigración en la Argentina desde una óptica más individualizante y no sólo como experiencia colectiva, en la línea de los estudios posgermanianos y posdictadura. Es un texto que trata de encontrar el significado de una identidad étnica regional, a través de una lectura de género que se inscribe histórica y antropológicamente.

El libro habla de mujeres e intenta postular una serie de cuestiones que refieren al significado del universo femenino en cuanto a su pertenencia étnica actual:

quiénes son, dónde están, qué hacen hoy las mujeres piemontesas y de descendencia piemontesa que viven en Argentina; qué relaciones mantuvieron con el país de origen, cómo y qué se transmite de la memoria de los orígenes a través de las generaciones; qué es lo que influencia los lazos con el país de proveniencia de los antecesores; cuáles son los factores que desencadenan la conciencia étnica; qué influencia tiene la imagen de Italia en el mundo; qué rol tiene la situación política y económica del país de residencia y las políticas del estado italiano referidas a los italianos en el mundo y de las regiones italianas. (20)

\* Profesora en Letras y Docente de Lengua Italiana. Especialista en la enseñanza de la Lengua Italiana y la Didáctica de las Lenguas Extranjeras. Se desempeñó también como profesora de Literatura Italiana en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Católica de Santa Fe. Fue becada por el Gobierno Italiano en las universidades de Perugia y Siena (Italia). Fue Corresponsal Consular Honorario de Italia en Monte Caseros (Corrientes), miembro fundador y Presidente de la Asociación Dante Alighieri de la misma ciudad. Es Responsable Didáctico de la Certificación Internacional del Italiano como Lengua Extranjera (PLIDA) del Centro Certificador de Monte Caseros. Distinguida por su trayectoria por la Comisión Pari Opportunità del COM.IT.ES en 2007. Integra el equipo del Portal de la Memoria Gringa (FHUC-UNL), la Comisión Directiva del Centro Piemontés de Santa Fe y es Secretaria de AMPRA (Asociación Mujeres Piemontesas de la República Argentina).



La Primera Parte se propone «contextualizar e introducir históricamente el proceso migratorio piemontés en Argentina» a través de un soporte histórico que abarca el arco temporal que va desde fines del 800 hasta la segunda posguerra, profundizando en las principales fases de la inmigración italiana y piemontesa y encarando la temática de las mujeres en la historia y la historiografía argentina.

La Segunda Parte presenta el análisis de las respuestas a los cuestionarios para la investigación de Maddalena Tirabassi, encuadrando los testimonios a través de la memoria directa o transmitida de generación en generación en un gran texto polifónico que se construye con las voces de las protagonistas. Así, los momentos de la partida desde los puertos italianos, el viaje y las primeras impresiones del país se suman a la problemática de la inserción y la negociación entre la cultura de origen y la del nuevo país, hasta la elaboración de las nuevas identidades que se fueron derivando.

196 197

El texto presenta además un «inserto iconográfico compuesto de fotos y documentos suministrados» por las entrevistadas, que ilustran ricamente los testimonios y las vivencias de la emigración-inmigración.

En líneas generales, la obra da «una atención muy particular (...) al rol de las mujeres en el proceso de inserción a través de las generaciones. Las historias personales y “la gran historia” se entrelazan continuamente en los relatos: guerras, persecuciones raciales, dictadura y crisis económica». La autora analiza además el momento de la toma de conciencia de la herencia étnica, el descubrimiento de las raíces que, al contrario de lo que pueden mostrar las apariencias, no es un dato de hecho y que recibe el aporte de factores endógenos y exógenos, según los relatos de las mujeres: políticas públicas, toma de conciencia personal, búsqueda de la propia identidad a través del psicoanálisis. El texto concluye con las cuestiones ligadas a la contemporaneidad de las comunidades italianas en el mundo: ciudadanía, voto, asociacionismo.

Los temas que aparecen recurrentemente en los testimonios de las mujeres entrevistadas refieren al proceso de inserción del inmigrante en la sociedad argentina y la conservación de la cultura de origen, la cuestión del idioma, el rol de la mujer en la familia y en la sociedad, las distintas vías que producen el descubrimiento de las raíces, la vuelta a Italia, la condición de la mujer en la Argentina y en la Italia de hoy.

Este es un libro que cumple con el objetivo de recuperar las experiencias e historias de vida de las mujeres piemontesas en la Argentina. Es «*un affettuoso sguardo*» al pasado que profundiza en los pliegues de la memoria de las inmigrantes piemontesas y en el valioso patrimonio cultural que ellas han custodiado y vienen transmitiendo de generación en generación. Pero es también un libro que habla de identidades, y que pone de manifiesto los estrechos lazos entre Italia y Argentina, desde el punto de vista de lo femenino. Es una obra que convoca a otros motores a ponerse en marcha y por ello abre puertas y tiende puentes a nuevas búsquedas y a nuevos proyectos de investigación.

**¿Qué es la  
literatura comparada?  
Impresiones actuales.**

IRLANDA VILLEGAS *ET AL.*  
Biblioteca Digital de  
Humanidades, Universidad  
Veracruzana, México, 2014.

**Comparar  
la literatura en América:  
anatomía contemporánea  
de una disciplina**

Carlos Rojas Ramírez •  
Universidad Veracruzana (México)

Desvarió laborioso el de imaginar una obra que resuma más de 200 años de comparaciones literarias fraguadas en la cultura occidental, que haga manifiestas sus peculiaridades estilísticas para cada una de sus latitudes; mejor artificio es imaginar su actualidad como punto de partida y diseccionar las dimensiones que la definen: su enseñanza, su producción ensayística y la figura de aquellos escritores que han propiciado una manera bifurcada de percibir la ficción. Las páginas de *¿Qué es la literatura comparada? Impresiones actuales* pretenden allegarle una herramienta al estudiante o especialista que le permita descifrar el enigma de la literatura comparada hoy en día, que lo provea con una metodología de ejercicios logrados y ceda ante la voz de quienes han guiado su práctica.

Esta obra cruza el continente americano analizando los cuestionamientos académicos de Argentina, México y Estados Unidos, donde la disciplina es reformulada para su enseñanza. A manera de cartografía, la «Introducción» a la obra, de Irlanda Villegas, David Reyes y Carlos Rojas, los artículos «Teoría literaria: una mirada al pasado» y «¡Por fin, literatura comparada!», de Richard Rorty y Jonathan Culler, y la revisión exhaustiva llevada a cabo por la académica argentina Adriana Crolla en «De funciones, transformaciones y refundiciones del paradigma comparatista para leer la localidad en las prácticas académicas», renuevan el quehacer comparatista por medio de una lectura de sus propias tradiciones, en ciertos puntos estrechamente ligadas entre sí.

Dos artículos anglosajones tienen cabida por primera vez en el ámbito hispánico. Redactados para el último informe que cada década emite la ACLA y traducidos por Irlanda Villegas y Carlos Rojas, «Looking Back at “Literary Theory”» y «Comparative literature: at last!», de Richard Rorty y Jonathan Culler, presentan el panorama contemporáneo de los estudios comparativos; revisan, basados en su experiencia, lo que la literatura comparada representa hoy en día y el perfil que el futuro comparatista habrá de perseguir.

• Editor y lexicógrafo. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana (México) y realizó estudios de Filología Hispánica en la Universidad de León (España).

En un ensayo sobre fotografía y literatura, la investigadora mexicana Irene Artigas sortea los límites de la representación verbal y pictórica en dos poemas del poeta irlandés Thom Gunn, basados en instantáneas hechas por su hermano, el fotógrafo Ander Gunn, comparados con el famoso cuento de Julio Cortázar, «Las babas del diablo». El interesado por la relación intermedial de la literatura con otros discursos estéticos hallará una muestra magistral de lo que diversos estudios comparativos han tenido como fin: la idea de una comparación inicial que permite ahondar en la forma especial de proceder que en un tropo no resulta visible sino hasta ser contrastado en más de una producción textual.

En cuanto a la cuestión de los autores fundacionales, los estudios comparados han tenido en George Steiner un referente que sin miramientos podría caracterizarse como icónico. Adolfo Castañón discurre sobre la producción que este autor ha entregado a la cultura occidental y traza el perfil de un autor erigido actualmente como crítico de la cultura y reformulador del sentido. Son sucedáneos de este apartado dos revisiones innovadoras que examinan la obra de María Zambrano y Gayatri Spivak. El filósofo David Reyes realiza un acercamiento innovador a la obra de la ensayista española que la sitúa entre la ficción y la especulación, en un punto imbricado por la poesía y la filosofía. En «Otras Spivaks», Claudia Lucotti analiza uno de los libros recientes de la teórica postcolonial, *Other Asias*, publicado en 2008, para hacer un recuento de su producción temprana.

La confección de este volumen implica a dos elementos que en muy contados casos se ligan en común acuerdo y que representan paradójicamente la dinámica universal de la tradición y la transmisión literaria: el maestro y el alumno. Como una semilla consciente de sí misma, este volumen surge de la necesidad de nuevas estructuras, de formulaciones que irradian a los textos que van inventado y desarrollando tradiciones, al mismo tiempo que derriban cánones o los desnaturalizan. En cierta manera, *¿Qué es literatura comparada?* representa un quiebre entre el docente abocado a su soledad en la enseñanza y los nuevos estudiantes que van requiriendo del fogeo que conlleva la investigación y, sobre todo, la inestimable labor del trabajo en equipo. Si la literatura comparada es la conciencia de que la ficción se sostiene mediante la conjura entre textos, este volumen da cuenta de las manifestaciones que en el orbe americano permiten la práctica de este particular dialogismo.

**Leer y enseñar la  
italianidad. Sesenta  
años y una historia en  
la Universidad Nacional  
del Litoral**

ADRIANA CROLLA

Ediciones UNL, Santa Fe, 2013.

## **Acerca de leer y enseñar la italianidad: una novela de formación**

Griselda Tessio, Claudio Lizárraga \*

Universidad Nacional del Litoral

Susana Romano Sued \*\*

Universidad Nacional de Córdoba

¿Desde dónde pensar la italianidad? Desde el «leer» y el «enseñar». Desde la palabra escrita u oral, pero siempre desde la palabra mediadora de lo real.

El libro de Adriana Crolla nos habla de la Facultad de Humanidades de la UNL en su larga historia de senderos que se bifurcan y en los rumbos de la historia argentina de estos últimos 60 años. Pero también es el relato del testigo lúcido que da testimonio de ese recorrido. Ella piensa «lo italiano» a partir de su propia experiencia de vida, pero refuerza la italianidad gracias al torrente de ideas, debates, clases, autores, que filtraron la interpretación de ese mundo.

Lilia Ana Bertoni en su importante obra *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas* describe la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX desde el proceso de búsqueda identitaria a partir de las grandes oleadas inmigratorias. Y es la Escuela (entre 1884 y 1890), aún con maestros indiferentes y alumnos que ignoraban el idioma, que empieza la formación de esa identidad. Para ello era necesario la obligatoriedad escolar, el relato mítico fundacional de la patria construida por todos, nativos y extranjeros. Y por supuesto que hubo discriminaciones, movilizaciones de los gringos y criollos enfrentados, colonos en armas en Santa Fe en contra del impuesto agrícola que realizaban concesionarios particulares y las peticiones por el «voto municipal» para los extranjeros.

Pero es claro que la academia recoge el desafío del texto, de repensar lo pensado, de interpretar la interpretación del mundo del autor y de aprender a leer el hipertexto, ese texto que dialoga con otros textos y con el lector. Y en ese derrotero no puede obviarse el enorme aporte del pensamiento italiano a la cultura argentina, a la ciencia y a la universidad.

\* Griselda Tessio es profesora en Ciencias de la Educación y Abogada. Ambos título por la UNL. Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias y de la Facultad Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral. Vicegobernadora de la Provincia de Santa Fe durante el período 2007–2011. Diputada Provincial 2011–2015.

Claudio Horacio Lizárraga es profesor de Historia (UNL). Docente e investigador. Actualmente Decano por segundo período de la FHUC–UNL. Profesor Adjunto ordinario en las cátedras de Sociedades Mediterráneas y Antropología. En la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) docente por concurso de la asignatura Espacio y Civilización II.

\*\* Susana Romano Sued es profesora Titular de Estética y Crítica Literaria Moderna (UNCórdoba). Investigadora Principal de CONICET. Poeta, Narradora, Dramaturga, Psicoanalista, Traductora. Premio Lucien Freud de Ensayos (mayo de 2007) y Bernardo Houssay al Investigador Consolidado (noviembre de 2007). Libros recientes: Consuelo de Lenguaje, Problemáticas de Traducción, El Meridiano (poemario), Procedimiento, Memoria de la Perla y la Ribera.

Algunos vinieron escapando de las leyes raciales de Mussolini, otros del hambre o la sinrazón de las guerras. Gino Germani, —un perpetuo exiliado— fundó la Sociología Científica argentina y marcó a mi generación en los estudios de las Ciencias Sociales; Renato Treves inaugura en La Plata el fecundo territorio de la Sociología del Derecho, y Eugenia Sacerdote de Lurig lleva a un primer plano los estudios sobre el cáncer. Rodolfo Mondolfo, prohijado por Cossio desde sus cátedras de Filosofía en Córdoba y Tucumán, organiza institutos de investigación nuevos para la época. Aldo Mieli, especialista en Historia de las Ciencias, organiza en la UNL un instituto al cual dona su más que nutrida biblioteca, perseguido y cesanteado por el fascista Giordano Bruno Genta, interventor en la UNL por el golpe nacionalista-católico-integrista de 1943. Y aquí tengo un recuerdo especial para Furio Lilli, mi profesor de Filosofía Moderna en la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná-UNL y por el cual entré de lleno al estudio del Renacimiento Italiano enamorándome para siempre del Arte y la Cultura de Italia.

200 201

¿Como se leía «la italianidad» en la Facultad de Humanidades? Por supuesto, a partir de Pavese, tal vez el primero de todos, Pasolini, Montale, Ungaretti y el cine, todo el cine italiano. Con Gola y Saer como chamanes introductores de ese pensamiento de rigor y estética. Se leía a esos autores buscando la belleza y la lengua, pero además como una clara afirmación libertaria.

¿Pero cómo leer la italianidad no filtrada por el texto y la academia? ¿Aquella otra de los inmigrantes pobres, campesinos analfabetos, esos que llegaban al puerto de Buenos Aires puro ojos grandes y valijas de cartón? Todavía debemos bucear en esas raíces, paisajes, manos en la tierra, en la máquina de coser, en los dulces primordiales, en los frutos de la tierra, esa deuda que aún espera ser saldada y que se está trabajando: el relato de esos gringos en estas pampas.

Primo Levi escribe en su libro *Si esto es un hombre*, al triunfar sobre la barbarie del campo, el hambre, la humillación, la mugre, el temor constante de la muerte, enseñando el italiano a un compañero a través del *Canto de Ulises* del Dante. En el acto creativo de enseñar, entonces, «considérate se questo é un uomo». Y sí. Lo es.

Griselda Tessio

Mi primera palabra aquí es Gratitud a la autora y a la UNL por el gesto siempre hospitalario desde un encuentro, contingente y necesario a la vez, que nos enlazó hace casi dos décadas en Córdoba. Una vinculación constante que hoy nos reúne aquí, para celebrar leer y enseñar la italianidad, obra, *ópera* en sus varios sentidos, cuya peripezia he acompañado desde el comienzo de su investigación de Maestría, inscripta y escrita en los acervos disciplinares del comparatismo.

La obra semeja un *Bildungsroman*, una novela de formación, en la cual se pueden seguir los intrincados derroteros del protagonista: en este caso *La italianidad* (en la institución académica nacional, regional, cultural, literaria, cinematográfica y teatral), su génesis y crecimiento, cuyos orígenes se rastrean y recomponen en una arqueología multidimensional, remontándose desde la voz presente de la autora/ novelista, hasta Madame de Staël y sus salones, su condición de anfitriona de sujetos interlocutores, (como Sismondi), idearios y discursos, derroteros fundantes del comparatismo decimonónico. Y en ese derrotero y anfitriónazgo reconocemos la

figura de Adriana, fundadora del Centro de Estudios Comparados, y de la revista *El Hilo de la Fábula*, germen e impulso de tantas producciones y transferencias. La perspectiva multidimensional, el minucioso trabajo de documentación, se manifiesta en la inclusión de la consideración conceptual de la literatura traducida como género, así como la adopción de la perspectiva de la teoría y la práctica de la traducción en el marco de los estudios comparados. Aquí la figura emblemática del poeta, ensayista, traductor y crítico, Cesare Pavese y su impronta en el decurso de la italianidad, constituyen una de las contribuciones relevantes de esta obra.

Explorar esta dimensión ha significado un desafío epistemológico y metodológico a la institución disciplinar y crítica, y toma el riesgo de la creación de categorías, e invita a la revisión y resignificación de las preexistentes. En ello habilita un espacio para reflexionar sobre las vinculaciones que las obras tienen con la historia, la cultura, la política, la sociedad, las instituciones, así como con las subjetividades de productores y receptores, todo lo cual podría caber en el significante «etnográfico». Al conjuntar la labor de investigación histórica e historiográfica, la tarea teórica de articulación de paradigmas diversos que esclarecen la comprensión —y que se refleja en la actualizada reunión de fuentes bibliográficas— se extiende a la de los estudios bibliométricos pertinentes para la reconstrucción metódica y comparativa de los programas y currículas institucionales, lo cual ilumina los alcances de transferencias educativas en todos los niveles de formación. La práctica etnográfica en el registro de testimonios que recogen la memoria viviente, es también un recurso de alto valor reconstructivo y constructivo en la obra, tal como puede apreciarse en las entrevistas realizadas a lo largo de su trabajo.

Impactada por los reflejos de la luz lunar y por el calor de las fogatas que iluminan el libro, expreso mis augurios por esta obra: ella constituye un trabajo audaz, una piedra angular para la recuperación de la memoria histórica de una parte gravitante de la cultura argentina. Y ha de ser un ejemplo que merece proyectarse en las instituciones académicas del país y del extranjero. La Editorial de la UNL reafirma una vez más su tradición de excelencia académica, científica y cultural, al concretar esta publicación.

Susana Romano Sued

En el ámbito universitario tenemos incorporados diversos momentos muy significativos del orden académico y en ellos el del lanzamiento de una nueva publicación resulta de los más interesantes. Es el momento en el que la producción intelectual toma la forma de un libro, los resultados se hacen públicos, comienzan a circular y se derraman, son leídos y comentados. Es por tanto un momento central en la vida universitaria.

Y también vale la pena celebrar el hecho de que se trate en este caso de un libro editado por la universidad, porque es justo señalar también que en forma paralela al esfuerzo de producción de cada docente, de cada investigador, hay también un esfuerzo de la universidad pública. Y particularmente desde la FHUC hemos trabajado mucho en la misma línea muy atentos a las necesidades de nuestros docentes, de nuestros investigadores y de nuestros estudiantes.

Éste que presentamos hoy es un libro especial. He procurado, tras una lectura atenta, hacer el esfuerzo por encuadrarlo en algún tipo, en algún género y debo

confesar que aún lo sigo pensando. Pero sí puedo decir con certeza que se trata de un libro capaz de abrir muchas puertas al mismo tiempo, de plantear no sólo una lectura y una enseñanza, sino varias al mismo tiempo, no sólo una historia, sino muchas historias a través de sesenta años y no sólo de una universidad, sino de las relaciones de ésta con todo un complejo entramado de vínculos intelectuales, académicos y políticos que por momentos conectan las universidades argentinas entre sí, el mundo académico con la vida nacional y todo eso junto con la historia europea y mundial a través de Italia y de sus referentes intelectuales más destacados.

La ilación de los capítulos propone un recorrido que va más allá de sesenta años de historia. De hecho los tres factores que la autora indica para reconocer la presencia de lo italiano nos llevan a pensar en diferentes momentos del proceso histórico nacional, desde los procesos inmigratorios de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, las décadas del esplendor académico de la universidad argentina y receptora de la intelectualidad italiana exiliada por el fascismo, hasta los años de la recuperación de la democracia en nuestro país a partir de los 80 y que dieron lugar a las importantes transformaciones institucionales de la actual facultad.

Pero todo ello no deja de articular, creo yo de un modo muy ingenioso, el repaso de los grandes procesos con la irrupción en la escena de los personajes de carne y hueso, los verdaderos protagonistas de la historia, los que dejaron las huellas. Así, la consideración del aporte de grandes personalidades como Gino Germani en el campo de la sociología, Vanni Blengino en el de la literatura de inmigración italiana en la argentina, Cesare Civita en el desarrollo editorial, entre otros, nos permiten acercarnos a una verdadera trama de relaciones entre la época, la sociedad y la producción intelectual.

Del mismo modo la incursión que la autora hace por el recuerdo del Instituto de Cine de la Universidad Nacional del Litoral y la mención obligada de exponentes tan representativos de nuestra ciudad como Hugo Gola y Juan José Saer, nos acerca a vivencias muy nítidas de una producción cultural que proyectó a nuestra ciudad y a nuestra universidad a un lugar destacado en el país y hacia otras latitudes.

Finalmente, el detalle tan prolijo y minucioso acerca del origen y recorrido de la enseñanza de las letras y particularmente de la literatura italiana en el ámbito académico, nos lleva a sumergirnos en la rica historia de nuestra propia institución. Un largo derrotero, como bien logra ilustrar Adriana Crolla, que supuso desmembramientos de la universidad, rupturas del orden institucional en el país y consecuentemente pérdida de la autonomía y del ejercicio del cogobierno en la universidad, cesantías y persecución de docentes y estudiantes, volver a comenzar con la reapertura democrática, nuevos cambios de estructuras, cambios de nombres..., pero al final de cuentas una comunidad que se fue construyendo y creciendo gracias al esfuerzo y el compromiso de aquellos que hicieron una fuerte apuesta por ella.

Afortunadamente, muchos de esos hombres y mujeres hoy nos acompañan a celebrar, porque como la propia autora afirma, este libro da a luz en un momento que nos permite conectar entre sí un conjunto de significaciones que se reúnen en un presente de celebración de sesenta años de historia institucional que incluyen la creación en 1952 del primer Instituto de formación docente de la UNL y los 25 años de la misma institución transformada en facultad.

De modo que ha sido una muy grata experiencia para mí recorrer las páginas de este libro que hoy presentamos públicamente, porque se trata de un texto especial al que aún sigo sin poder ubicar en una tipología, porque se propone hablarnos

de la enseñanza sin ser un texto de didáctica, porque nos conecta con la historia sin ser estrictamente un texto de historia, porque nos vincula con el mundo de la producción intelectual, de las letras y de la literatura italiana pero sin ser estrictamente un texto de literatura. Pero al propio tiempo es de todo eso un poco.

Es en cierto modo un texto que estrecha relación, como dice Carlo Guinzburg, entre el «Hilo y las huellas», las huellas dejadas por cada individuo, por cada ser de carne y hueso, y el hilo, el de Ariadna, el que Teseo utilizó para sortear los meandros del laberinto y que en este caso, a través del relato y la concatenación ordenada de los capítulos, permite hilvanar la trama compleja de una historia que también puede ser pensada a partir de «leer y enseñar la italianidad».

**Claudio Lizárraga**

P.D.: Extracto de los textos de los responsables de la presentación del libro el 26/08/2013.